

Que no mas digna hubiera
materia nunca al inspirado vate.

Cantad con alegría:

vuestras voces unid á la voz mia.

La Libertad suprema
ya el corazon presajia: rutilante
cual iris de ventura
brilla de Iberia en la celeste altura.

La bárbara ignorancia
será de su regazo sacudida;
y del saber las puertas
al talento desde hoy serán abiertas.

¡Oh España! . . . El triste llanto
enjuga ya por tus errantes hijos,
que, si proscritos fueron,
volverán á tu seno, do nacieron.—

Vosotros ¡oh infelices!
que mendigando en peregrinas tierras
llorásteis sin consuelo,
lanzad del corazon, lanzad el duelo.

Que ya la patria os llama. . . .
Corred, llegad, . . . y en su regazo hermoso,
de sumo gozo henchidos,
olvidad los trabajos padecidos.

Volad. . . . Vuestras esposas,
padres, hermanos, hijos. . . os aguardan. . .
Llegad; y con abrazos
formad eternos venturosos lazos.

(Octubre, 1832.)



A LA LIBERTAD.

¡Qué luz, que nueva luz súbito dora
la diamantina esfera?
¡Qué celeste deidad brilla á deshora
robando el cetro á la arjentada aurora? . . .

¡No la veis! . . . ¡No la veis! . . . ¡Cuán rozagante,
rasgando la eternal lóbrega noche
en que sumido el español yaciera,
plácida jira, en ademan triunfante,
sobre el ilustre castellano suelo,
sembrando por do quier paz y consuelo.

Miradla. . . . En su semblante
se retratan la célica hermosura,
el solaz, la ventura. . . .

A todos halagüena
muestra la faz risueña:
á todos acaricia. . . .

—¡Quién eres, dí, quién eres? . . .

¡La Madre del Amor y los placeres?—
No, mortal.—¡La Justicia?—

Su hermana soy: la Libertad sagrada.—

¡Escuchásteis! . . . ¡Oh júbilo!—¡Y tras luengo
destierro tornas? . . .—Vengo

á hacer feliz á vuestra patria amada,
á esta Iberia inmortal, que fué mi cuna;
donde, entre sangre y horroroso estrago,
me arrulló blandamente la fortuna.—

Iberos, alentad. Cesó el tormento.
Llegó, llegó el momento

de holgura y prez; momento delicioso
para el amante de ISABEL segunda:

de oprobio, de baldon para el faccioso
que la cerviz somete á la coyunda. . .

¡Brilló la Libertad! . . . Vates, miradla,
y cual yo, prosternados saludadla.—

Dos lustros ¡oh baldon! de oprobio, mengua
y maldicion cargado,

juguete fuí del despotismo odiado.

Ni nos fué concedida
en tan mísero estado

la estéril gracia de mover la lengua
para quejarnos de los fieros males
que atormentaban la cansada vida.

Frescas aún se miran las señales

en los rostros marchitos: aun doliente
 el alma se resiente. . . .
 Aun ver se me figura
 cadalsos por do quiera,
 y á la nacion Ibera
 jemir en la opresion y la amargura:
 á la maldad triunfante;
 y al déspota inhumano
 proclamarse arrogante
 dueño y señor de su infeliz hermano,
 que, siervo suyo, mísero lloraba,
 y al monstruo compasion triste imploraba.
 ¡Oh inquisicion maldita,
 y maldita de Dios turba precita! . . .

El cáliz de amargura ¡cuántas veces
 apuré hasta las heces!
 ¡Cuántas, ay, sin consuelo
 abandonado en las angustias mias
 en vano te invoqué, que no me oias,
 á mis ayes esquivas y á mi duelo!
 ¡Oh memorias tristísimas, dejadme,
 dejadme por piedad! . . . Ellos reian,
 los tiranos, los pérfidos tan solo:
 aherrojados los míseros jemian,
 sin alivio, sin paz, sin esperanza,
 víctimas nobles de la infamia y dolo.
 ¡Ay tristes! ¡yo les ví! ¡Cuántas vertieron
 lágrimas que á mis lágrimas se unieron!
 Ellas alijeraron nuestras penas,
 y el peso de las bárbaras cadenas.
 Y ví los patrios lares convertidos
 en mansiones de horror: del inocente
 ví derramar la sangre; y los jemitos
 de la virtud hollada
 dardos agudos fueron
 que desgarraron mi alma atribulada.

¡Afrentosa existencia! Mas ¡oh dicha!
 de ¡*Libertad!* el nombre resonando,
 al despotismo infando

y á la crüel, infame hipocresía
 derrocó de su asiento, en fausto dia
 de la opresion á España restaurando. . . .

¡Reina del mundo, Libertad querida,
 sacro don de los Cielos, ya te canto!
 Ya cunde por mis venas
 nuevo ser, nueva vida.
 Al pronunciar tu nombre sacrosanto
 cesan del pecho las horribles penas;
 y en calma deliciosa
 nuevamente mi espíritu reposa.

¡Libertad! ¡santo nombre
 que reverencia el hombre!
 ¡quién por tí no suspira?
 ¡quién no es feliz en tu regazo amante?
 Solo el tirano contra tí conspira;
 mas nunca para sí le fuiste odiosa;
 jamas sañudo te mostró el semblante:
 te invoca, te apetece,
 y tranquilo gozándote enloquece. . . .
 ¡Libertad! . . . Por tí exentos
 de baldon y de oprobio, los tormentos
 lanzamos al olvido:

por tí respira España: por tí el hombre
 usa de los derechos sacrosantos
 que al nacer le otorgó naturaleza:
 por tí ya no se asusta
 al escuchar el execrable nombre
 del despotismo que causó mil llantos:
 por tí, Deidad augusta,
 por tí es feliz el indomable ibero,
 y ostenta placentero
 de nuevo ya su gloria, su grandeza,
 largo tiempo eclipsadas,
 y en vano largo tiempo lamentadas.
 Y cuando su segur la muerte vibre
 contra mi pecho, blanco de su tiro,
 diré, exhalando el último suspiro,
 como LIBRE nací, fallezco LIBRE.—(Marzo, de 1833.)

A ISABEL II,
EN SUS DIAS: 1840.

Cándida reina, que miras
brillar los rayos del sol,
y desde el trono español
tu jiro constante admiras,
nada temas; que tan puro
como su luz esplendente
es de la española jente
el amor que te juró,

y no
será su labio perjuro.

Ora se estremezca el suelo,
ora con ronco silbido
brame el viento enfurecido
ruinas presajando y duelo,
nada temas; que á la saña
del monstruo de la discordia
sucederá la concordia;
y entre ventura y solaz
y paz,
reinarás libre en España.

Que ya de la guerra no se oye el rujido,
ni muertes anuncia tronando el cañon,
ni el suelo de Iberia se mira teñido
con sangre española de eterno blason.

Potente, acatada de propios y estraños,
tu patria querida verás prosperar:
de infames manejos triunfando y de engaños,
de estrañas naciones te harás respetar.

Que si el nombre egrejo de aquella que un dia
del moro en Granada dobló la cerviz,
es nombre que infunde virtud y osadía,
reinando en España serás tú feliz.

Seráslo; y tus hijos, que son españoles,
que abrigan la sangre del Cid campeador,

sabrán defenderte; y harán que tremoles
por siempre la enseña de paz y de amor.

Si, todos, pues eres de España la gloria;
de ventura el iris; de los tronos prez;
y júbilo inspiras, y das la victoria,
y llenas las almas de noble altivez.

Porque al pronunciar tu nombre,
que es nombre de bendicion,
amor y entusiasmo inflaman
al belicoso español:
al español, que arrogante
te bendice con fervor,
y al bendecirte las glorias
recuerda de su nacion:
glorias que olvidar no puede
cuando te nombra su voz,
porque son glorias, ¡oh reina!
que á España *Isabel* legó.
Y se enajena, y delira
cuando con admiración
tu nombre en estraños climas
se pronuncia, y con loor.

Porque es el español tu escudo fuerte;
porque juró en el trono sostenerte;
y lo que jura, puesto que es bizarro,
cumplirlo sabe, sin temer la muerte,
el que nació en la patria de Pizarro.

LAS CENIZAS DE COLON.

Hijos del Cid, recordad
connmigo la era dichosa
para España, cuanto honrosa;
y al héroe en coro load,
que la hiciera mas famosa.

Por demente le tuvieron

incrédulos soberanos;
y del nauta se rieron
imbéciles cortesanos
que "el loco" en llamarle dieron.

Acorrióle una mujer
que le supo comprender;
él darla un mundo juró,
y si entonces se dudó,
"vive Dios que pudo ser."

Porque además de marino
era poeta; y su mente
le mostraba de contino,
en mas rico continente
otro reino peregrino.

Con frágiles carabelas
partió al fin del mar señor,
quien lo era ya del honor;
pobres en jente y en velas,
cuanto ricas en valor.

Y se lanzó con fe pura
en los brazos de la suerte,
y entre el gozo y la amargura,
le adulaba la ventura,
y le amagaba la muerte.

Siempre rumbo ácia el ocaso,
ya en bonanza, ya en tormenta,
navegaban al acaso,
en agitacion violenta,
recelando algun fracaso.

Favor pedian al Cielo,
que prolongaba su anhelo,
marineros y piloto;
y, aunque sin temor, con duelo
sulcaban el mar ignoto.

Cada nube que él veía
cuando declinaba el día
alzarse en el horizonte,
á sus ojos parecia
la alta cima de algun monte.

Mas al impulso del viento
diversa forma al momento
la instable nube tomaba,
y de todos se trocaba
el regocijo en tormento.

Propicio asaz el destino,
después de tanto anhelar,
fué al intrépido marino;
y el ansiado instante vino
en que así pudo esclamar.—

"¡Hele ya allí! . . . Gracias dad,
de hinojos puestos, á Dios:
hasta do alcanza mirad
su gran poder: confiad,
y un mundo hagamos de dos."—

Dijo; y á tierra llegando,
besaron todos la tierra;
y el estandarte fijando
de la fe:—¡Paz!—y no guerra,
se internaron exclamando.

Y los mismos que á Colon
de loco juzgado habian,
un semi-dios le creian;
y ya, con admiracion,
le acataban y temian.

Fué Colon del Señor el instrumento
que á los de Europa un mundo descubrió;
un mundo de esperanzas, do al momento
su imperio incien el interes fijó.

Y naves mil y mil el océano
surcaron desde entonces; y ambicioso
abandonó á su patria el castellano,
el hijo al padre, á la mujer su esposo.

Y el imperio de España se estendiera;
y su poder sonó de polo á polo;
y en cuanto el sol su lumbre reverbera
su escelso pabellon flameaba solo.

Y Gonzalo de Córdoba en Italia

á las glorias de España creces dió;
y temblaron los hijos de la Galia,
y el adusto aleman tambien tembló.

Temblaron los ingleses; y temblaron
cuantos pueblos el orbe sostenia:
y los moros á España abandonaron. . . .
pero ¡ay! que su poder cayó en un dia! . . . —

América ¡ay dolor! quizá tu eres
la causa de la ruina de Castilla:
con tu oro aumentaste sus placeres,
y la torpe ambicion que hoy la amancilla.

Por tu oro emigraron de su seno
millares de valientes: torpes hijos
que ingratos derramaron el veneno
que á la patria causó males prolijos. . . —

¿Dónde la union está? ¿Dónde el ardiente
patriotismo que ha siglos animaba
á la invencible castellana jente,
que honor y glorias á la patria daba?

¿Dónde los caballeros? ¡los desnudos
del villano interes que hoy nos aqueja;
sordos al vicio, á la lisonja mudos,
de honor henchidos y virtud añeja?

¡Oh América! tú sola eres origen
de la ambicion bastarda que produjo
los males que hoy á nuestra patria aflijen,
y el desprecio á que el hado la redujo.

Y ¡esa misma ambicion del hombre ilustre
que descubrió de un mundo la existencia
quiso empañar el refulgente lustre,
forzándole á jemir en la indijencia! . . .

Preso el héroe se vió; se vió aherrojado
como vil malhechor, como un impío.
Por los hijos de España fué beñado
quien aumentó de España el poderío.

Si le agradece aún; si acaso llora,
presa infelice de la intriga avara,
que otro mundo Colon la conquistara,
la misma España á la sazón lo ignora.

Pero quizá indiferente,
si abrigo á sus restos dió;
si por su muerte vertió
llanto fugaz, aunque ardiente;

Y si esta inscripcion famosa, —
“A CASTILLA Y A LEON
NUEVO MUNDO DIÓ COLON,” —
hizo grabar en su losa;

Accedió á que de Sevilla,
acaso ingrata y liviana,
trasladasen á la Habana
sus restos, prez de Castilla.

Ver su túmulo los ojos
no consiguen en su afan,
que hoy olvidados están
en un nicho (*) sus despojos.

Porque solo á la opulencia
ya sarcófagos se erijen,
aunque hayan sido su origen
el crimen y la impudencia.

Y cuando mil potentados,
que el orgullo satisfacen
así de sus deudos, yacen
en túmulos cincelados;

¡Vive el Cielo que es baldon
que, por un capricho necio,
se tengan en tal desprecio
las cenizas de Colon!

(*) A la izquierda del presbiterio de la catedral de la Habana, en el hueco que en la pared cubre una losa, yacen en vergonzoso olvido las cenizas del ilustre almirante, á cuya memoria consagró la ignorancia los siguientes renglones:—

*¡Oh restos é imájen del grande Colon!
mil siglos durad guardados en la urna,
y en la remembranza de nuestra nacion,—*

que alguno ha querido sostener que son excelentes versos.



A LA MEMORIA DE MI PADRE.

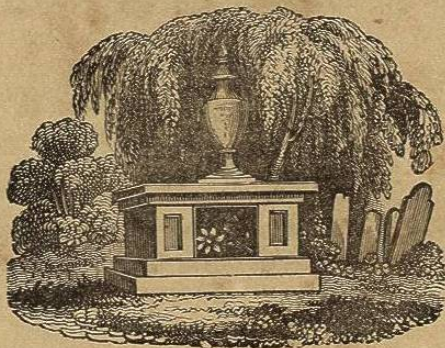
SONETO.

Contra tí la fortuna conjurada
te persiguió tenaz hasta la muerte;
mas supiste arrostrarla osado y fuerte,
y tu virtud jamas se vió empañada.

De ninguno ofensor, siempre ostinada
oiste á la calumnia escarnecerte,
y la dejaste impune blanco hacerte
de la perversidad desenfrenada.

Buen patriota, buen hijo, buen esposo,
de paternal amor fuiste modelo;
ni esclavo ni opresor; de jenio adusto.

¡Descansaste por fin! Tu alma en el Cielo
goce ¡oh mi padre! en eternal reposo
el premio que Jehová concede al justo.



EL PALADIN.

I.

Del rey don Alonso en festejacion,
quel su santo era, la corte ayuntose;
e segunt la usanza el circo aprestose,
a liza emplazando a todo enfanzon.
La prez de Castiella, Navarra e Leon,
en omes e fembras, con lauro mostrose:
de jobilo al vellas su altesza finchosa,
pues de festejalle se ven a sazón.

Sonó vosceria; se fiz la señal,
e se abre el palenque a son de atambores;
e ya en dos fileras los mantenedores,
vuela a ser testigo el puelvo leal.
En guisa de carro lusciento e trionfal,
carrosza guarnida de rosas e flores,
d'escorta cercada, de gen e señores,
al circo se alegan con passo marcial.

En ela la regna e damas vistosas,
 siquier en lo apuestas, siquier en lindesza,
 los oios captiva su maña esbeltesza,
 ansi como pasman sus labios de rosas.
 Legado que ovieron, muy mas que fermosas,
 mostraronse ledas con prebe e noblesza,
 saludos haciendo al par de su altesza,
 que mil bendiciones le dan fervorosas.

Dempues se asentaron por categoria;
 e dempues que todos en orden fincaron,
 los mantenedores su puesto ocuparon,
 de justar ganosos, sin dolo e falsia.
 La faz encovierta por mas fidalguia,
 cuatro justadores en contra legaron,
 e dempues los ocho con brio bregaron;
 mas venció daquellos la grand biszarria.

Dempues otros cuatro vinieron al suelo,
 e siempre endomables los mantenedores,
 cient lanzas quebraron, cobrando loores,
 que cedo la fama levó fasta el Cielo.
 Ansi de la gloria aburando el anelo,
 con maña abastanza de fechos e onores,
 en bravura eguales aun diez lidiadores
 al par cobijaban valor e rescelo.

II.

Vegadas alli sin cuento
 botes dieron e pararon
 con destresza,
 e las lanzas por el viento,
 fechas añicos, volaron
 con prestesza.

E todos los paladines
 en los potros enclavados
 parecian;
 ca todos con nobres fines
 maguer eran magullados
 non caian.

El rey, la regna, e los nobres,
 e la prebe de consuno
 les miraban;
 e viendo que mas que robres
 eran rescíos uno a uno,
 non fallaban.

E mas (del trionfo enorantes
 ca non eran adevinos)
 non hablaron:
 e los mesmos contrincantes
 la esperanza, asaz moinos,
 respudiaron.

III.

Gallardo e brioso doncel campeon
 adunase a liza con gesto plasciente;
 la gen acuciosa le mira riyente
 blandir a los aires pesado lanzon.
 La luscida espuela le afinca al bridon
 que corre delante del buen paladino;
 e pasmase lueñe ginete e vecino,
 amigo e contrario, tamen el peon.

Las damas por ende que tal ome ven,
 loandole, falan en prospero aguero:
 fiduscia les viene que del caballero
 el fado corone la su erguida sien.
 Allende entorpida parece la gen:
 non fabla, las mientes parando acusciosa
 en tal fazañoso ginete, anelosa
 ca venza gallardo, e premio le den.

Detras de batalla e grand correria
 el lauro aquistose el diestro doncel;
 e cedo brincando del luscio corcel
 amuestra polido la su gallardia.
 Gravedoso trepa por la graderia
 facia una manceba de gracia e mesura,
 que sobrando al ielo su tez en albura,
 a l'alba en lindesza tamen desllucia.

Alegase, e dizla galan:—¡Oh hermosa,

otra tal non vista, oy me conceded
de nomarvos regna la suma merced,
ca ben lo meresce quen puede ser diosa.
Mostrad ledo gesto; mostrad falagosa
que aveis en estima que agora omillante
yaga a vuestas plantas, dempues que emperante
finqué de contrarios en liza mintrosa.”—

A tal practicaba; e cedo la bella
con voz falagueña respusole ansi:—
“Cata, caballero, non otra por mi
sospire atristada cuitosa querella;
que guay non acuscio que una otra doncella
demande azarosa, falando a despecho,
que asaz ha fadiga de ser del tu pecho
por siempre acatada, sin desatendella.”

“Quizas aburando el ceguelo rapaz
el seno dalguna con fuego de amor,
por tí sofre agora martirio e dolor,
exenta por ende de gusto e solaz.
Non desla tristura, non ñubles su faz;
nin su cuita arezcas con tanto desvio;
e guay non catives en mi tu alvedrio,
ca non ben me plugue que seyas falaz.”—

“Non narreis, fermosa, daquesa manera,
ca juro a mía fe, e al nome español,
que non fay quen ose, ayuso del sol,
aver sin conorte tal cosa en mollera.
Non pareis las mientes en al, ca sincera
la mi ánima nunca dió abrigo a falsia,
nin fizo el mi pecho enjamas pleitesia
a una otra lindesza de mil que yo viera.”—

Seyendo dese arte, cortes campeon,
te otorgo merced, non ya rescelosa,
maguer solo seya de liza mintrosa
la regna acatada del tu corazon;
ca ben lo meresce la tu omillascion
ante una doncella, dempues que animoso,
mal grado de tanto ginete famoso,
laurel te aquistastes, e claro blason.”—

Tal faló la regna, con la su alba mano
entramas las sienes cisñendo a el doncel
con verde corona de sacro laurel
en premio a sus fechos; tornandose ufano.
Mil prácidos sonos por el aire vano
se oyeron prañidos, rumor e algazara;
e el rey de armas dijo con voz firme e clara,
premisio oteniendo del buen soberano:—

“Descid, el ardido, somiso a la ley,
descid el su nome.”—“Bernaldo me claman.”—
Respuso, e—“¡Bernaldo! mil voces aclaman:
“¡Bernaldo! el sobrino de nueso buen rey.”—
“¡Bernaldo! ¡Bernaldo!”—respite la grey;
e las fermosuras que de amor se inflaman:—
“Paz e venturanza le de el cielo”—claman,—
garrido seyendo como agora sey.”—

IV.

E sey el mesmo qu’España
renomara el sin segundo
campeon;
del buen don Sancho Saldaña
fijo, non visto, e del mundo
admirascion.

E quen tenuto e loado,
del moro, segunt la estoria
terror joy:
e quen del CARPIO nomado,
aun del orbe en la memoria
vive oy.

